

## PROFESORA MARÍA EUGENIA AUBET SEMMLER

(Barcelona, 30 de abril de 1943 – Sant Celoni, Barcelona, 17 de febrero de 2024)

<sup>1</sup>La primera vez que vi a la profesora María Eugenia Aubet fue en la Universidad de Valencia. No estoy seguro del año, quizás 1988. Ella impartió una conferencia en la que presentó las líneas principales de su aclamado libro *Tiro y las colonias de Occidente*. De aquel momento recuerdo claramente su magnetismo, su calidez y su capacidad de comunicar e involucrarte en sus argumentos. Ella dejó una profunda impresión en mí y, además, fue tema de conversación entre mis compañeros durante varios días. Lógicamente, ella era una académica famosa, demasiado importante, y yo sólo era un pobre estudiante, demasiado tímido para acercarme y hablar con ella. También es cierto que, en aquel momento, los fenicios no eran mi prioridad. Yo estaba más interesado en temas tan relacionados entre sí como la arqueología subacuática y Sumer.

Un par de años después, en la primavera de 1991, las circunstancias me llevaron a un encuentro memorable con ella. La situación que rodeó este encuentro fue bastante divertida. Por casualidad, durante mi cuarto año en la facultad, en 1990, me encontré con la tarea de preparar un ensayo sobre la diáspora fenicia por el Mediterráneo. Inicialmente, tenía la intención de enfocar el trabajo en Tartessos, pero descubrí que alguien se me había adelantado. Intrigado, y obligado

por las circunstancias, tuve que adentrarme en este tema nuevo para mí. Naturalmente, mi principal referencia fue su libro y cuando me sumergí en sus páginas me sentí cautivado. Y de allí hasta ahora. Además, en aquel momento era mi mejor opción: los fenicios venían del Próximo Oriente, viajaban en barcos y se habían asentado en España. ¿Qué más podía pedir?

Ese mismo año, durante mi participación en una excavación subacuática, en Cala Culip (Girona), conocí a una de sus por entonces estrechas colaboradoras en el proyecto del Cerro del Villar, Elisenda Curià. Flotando en superficie después de un turno de trabajo en el pecio, comenté a Elisenda mi interés por el tema fenicio. Ella me comentó que simplemente escribiera a María Eugenia, y así hice cuando volví a Valencia. Su respuesta fue rápida y positiva. No obstante, mientras tanto otra figura definitiva en mi vida académica, la fallecida profesora Milagros Gil-Mascarell, mi recordada Mila, conociendo mi pasión por la arqueología del Oriente Próximo, facilitó un encuentro con María Eugenia sin yo saberlo. Como resultado, fui invitado a visitarla en Barcelona.

Era primavera y mi primera visita a la ciudad. Todo un desafío, pues debía ir desde la Estació del Nord, recorriendo las entonces desconocidas calles de Barcelona, hasta llegar a su casa en la calle Enric Granados. Al recibirme, María Eugenia me comentó sorprendida sobre el creciente interés en los fenicios en Valencia, asumiendo erróneamente que el estudiante de la carta y yo éramos dos personas distintas. También me dijo que si seguía llamándola *profesora Aubet*, tendría que volverme a Valencia, preferiblemente a

pie. Así que, con un casual “como quieras”, nos acomodamos en su salón, junto a una gran ventana que daba a un típico patio interior del Eixample barcelonés. Pasamos horas conversando, fumando y tomando café, su única oferta culinaria, como insistía en bromear.

Cuando salí de su apartamento, me fui con algo más que mi inscripción en una excavación en Chipre, mi amada Khirokitia. También me llevé varios libros, decenas de separatas (eso fue mucho antes de la época de los PDF) y un paquete de cigarrillos vacío. Pero lo más importante fue haber entrado en una nueva fase de mi vida, con María Eugenia convirtiéndose en un referente clave a partir de ese momento.

Varios meses después, en diciembre de 1991, tuve por fin la oportunidad de participar en sus excavaciones en El Cerro del Villar. Esto marcó el inicio de mi colaboración con María Eugenia, una asociación que alcanzó su apogeo durante la primera campaña en el cementerio de la Edad del Hierro de al-Bass, en Tiro, en el año 1997. Esta campaña significó un punto de no retorno para los que participamos en ella, y a menudo coincidimos junto a Laura trellisó, la tercera parte esencial del proyecto, en cómo esta experiencia alteró profundamente el curso de nuestras vidas. A partir de ese momento, nada siguió igual, y nuestra conexión con la ciudad, el país y su gente se convirtió en un aspecto indispensable de nuestra existencia.

Todo este tiempo tuve la fortuna de colaborar con la profesora Aubet. Ella ha sido, es y seguirá siendo una autoridad preeminente en los estudios del Mediterráneo Antiguo. Es venerada por su capa-

1 Este texto es una versión adaptada al castellano, y en parte modificado, de un original en inglés publicado por el autor en *Journal of Eastern Mediterranean Archaeology and Heritage Studies* (2024) 12 (3): 211–214. (<https://doi.org/10.5325/jeasmedarchers-tu.12.3.0211>).

cidad para ofrecer una visión profunda de las sociedades dinámicas del primer milenio a.C. Incansable trabajadora, con una curiosidad vívida, un genuino gusto por la aventura, siempre dispuesta a aprender y con un profundo dominio tanto de los principios teóricos como de las aplicaciones prácticas, ofrecía capacidades de síntesis invaluable. Su visión privilegiada permitía una comprensión profunda de los contextos en los que se desarrollan los fenómenos sociales, en particular en lo que respecta a la diáspora fenicia a lo largo del Mediterráneo y sus interacciones con las comunidades locales de las diversas regiones mediterráneas. Especialmente relevante ha sido su visión sobre el trasfondo de las distintas partes involucradas y los contextos en los que se dieron sus interacciones, así como su comprensión de las dinámicas socioeconómicas que surgieron y sus repercusiones.

María Eugenia fue una persona moldeada por su tiempo, comprometida con la libertad, la solidaridad, la defensa de los derechos de las mujeres, de los oprimidos y en contra de toda injusticia. Durante su época, tuvo que navegar las aguas del mundo académico tardofranquista, una experiencia que la convirtió en una rebelde contra el establishment y sus representantes, algo en lo que se mantuvo firme sin importar las consecuencias.

Ella encarnaba estos ideales en su vida cotidiana en la universidad, actuando más como mentora que como profesora. María Eugenia era accesible para sus propios estudiantes y también para los de otras universidades, siempre con la puerta abierta para cualquiera con preguntas o en busca de un buen consejo. Esto es bien conocido por un gran número de estudiantes y colegas, quienes se beneficiaron de su orientación y apoyo a lo largo de sus trayectorias académicas y más allá. María Eugenia estudió en la Universidad de Barcelona, bajo la tutela del profesor

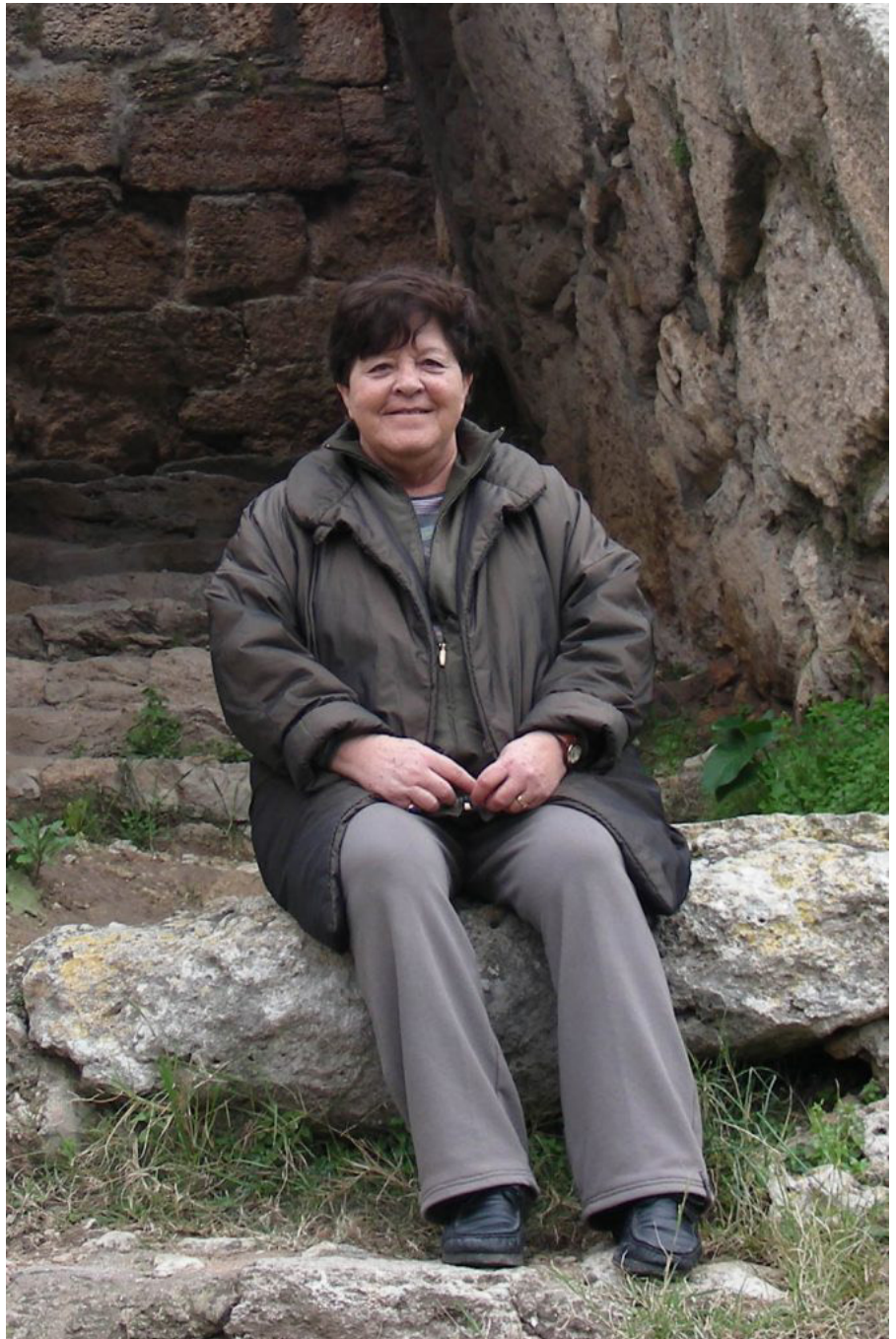


Figura 1. La Profesora María Eugenia Aubet Semmler

Joan Maluquer de Motes, catedrático de Prehistoria y eminente arqueólogo especializado en la Prehistoria y Protohistoria de la Península Ibérica. Los profundos estudios del profesor Maluquer sobre la cultura tartésica ejercieron una gran influencia sobre ella, convirtiéndola en un tema central de su propia investigación. Este interés inicial se expandió más tarde

hacia investigaciones sobre la presencia fenicia desde la Península Ibérica hasta el Mediterráneo Oriental.

Además, el enfoque meticuloso del profesor Maluquer hacia la metodología y su visión expansiva de la arqueología como parte integral de la historia dejaron una profunda huella en María Eugenia, influyendo significativamente en su obra

académica y dejando una impresión duradera en sus estudiantes. Asimismo, su tiempo de estudios en las universidades de Roma y Tubinga fue determinante para conformar su formación y perspectiva dentro de la disciplina.

Tras obtener su doctorado con honores, la profesora Aubet comenzó su carrera académica en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en Barcelona, en los años setenta. En 1982 obtuvo la cátedra de Prehistoria, primero en la Universidad de Málaga, y luego en la Universidad Autónoma de Barcelona. Finalmente, a principios de los noventa, tomó posesión de la cátedra de Prehistoria en la recién creada Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, posición que mantuvo hasta su jubilación como emérita.

A lo largo de estos años, la profesora Aubet dirigió y coordinó numerosos proyectos de investigación, financiados por instituciones nacionales y regionales. Destacaron sus trabajos en la necrópolis tartésica de Setefilla (Sevilla), el enclave fenicio de Las Chorreras (Málaga), el cementerio fenicio de Lagos (Málaga), y, especialmente, el asentamiento de El Cerro del Villar (Málaga), así como el cementerio de la Edad del Hierro de al-Bass y la Acrópolis de Tiro (Líbano). Su enfoque meticuloso y su visión expansiva fueron indispensables en sus excavaciones. Además, su atención se extendía más allá de los confines de estos sitios, abarcando aspectos más amplios de la investigación arqueológica como el análisis ambiental y económico o la interacción cultural, entre otros.

Sus proyectos no se limitaron a la investigación pura, sino que también incluyeron iniciativas para promover la solidaridad y la colaboración entre instituciones oficiales mediterráneas y universidades. Un ejemplo notable fue el proyecto Med-Campus Odysseus, financiado por la Unión Europea, que se llevó a cabo entre 1994 y 1997 y cuyo objetivo era salvaguar-

dar el patrimonio libanés tras la guerra civil. Esta iniciativa proporcionó apoyo a las instituciones libanesas y facilitó la formación de nuevas generaciones de arqueólogos libaneses.

Otro aspecto clave de su carrera fue la promoción del intercambio de información. La profesora Aubet fue miembro de numerosos comités científicos, destacando el Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, fundado por el profesor Sabatino Moscati y considerado la reunión más importante de especialistas en este campo. Además, desempeñó un papel fundamental en la traducción al español de algunas de las obras de referencia más influyentes en estudios antiguos y arqueología, particularmente a través de sus colaboraciones con las editoriales Crítica y, más tarde, Bellaterra. Además, fundó los *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, una plataforma para la difusión de proyectos arqueológicos y enfoques teóricos.

Fue una autora prolífica, con una obra vastísima que incluye artículos, contribuciones en libros editados, ediciones de obras colectivas y libros. Su producción literaria abarca desde títulos altamente científicos hasta trabajos destinados a un público más general. Entre ellos, dos referencias son familiares para el público en castellano: *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, con varias ediciones desde su inicial en 1987, y *Comercio y colonialismo en el Próximo Oriente Antiguo. Los antecedentes coloniales de III y II milenios a. C.* (2007), ambas traducidos al inglés y publicados por *Cambridge University Press*. En sus obras, siempre demuestra su genuina habilidad para sintetizar ideas complejas en frases legibles y comprensibles. Además, en sus conferencias, clases e incluso en conversaciones, María Eugenia siempre irradiaba un magnetismo que capturaba la atención del público. En este sentido, recuerdo cuando en un congreso celebrado en Bei-

rut en 2017 se le pidió que repitiera su presentación.

La profesora Aubet no solo disfrutó del respeto y la admiración de estudiantes y colegas, sino también del reconocimiento de las instituciones oficiales. La profesora Aubet recibió notables distinciones, incluyendo la Distinción de la Generalitat de Cataluña para la Promoción de la Investigación Universitaria en 2005, la Medalla Narcís Monturiol en 2009, la Encomienda de la Orden de Isabel la Católica en 2015 y la Medalla al Mérito en las Bellas Artes, otorgada por el Consejo de Ministros de España en 2019.

Me considero afortunado de haberla conocido y por nuestra relación, que abarcó más de treinta años. Durante todo ese tiempo siempre me sentí como un estudiante en su presencia. María Eugenia no fue solo mi mentora, sino también mi madre científica, una figura cuya influencia se extendió mucho más allá de nuestra colaboración profesional. Su fallecimiento deja un vacío irremplazable en el campo de los estudios mediterráneos. Personalmente, he perdido un referente esencial, una parte de mi vida.

La ausencia de María Eugenia la siento, la sentimos profundamente.

FRANCISCO J. NÚÑEZ

POLISH CENTRE OF MEDITERRANEAN ARCHAEOLOGY,  
UNIVERSIDAD DE VARSOVIA (POLONIA)